

La política de Beijing en Medio Oriente

WANG JINGLIE :: 24/02/2012

No hay ninguna razón para creer que EEUU y sus aliados están interesados en la salvaguardia de la gente en el Medio Oriente; su descontento con China obedece a otras razones

China, junto con Rusia, vetó el 4 de febrero un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, con el cual se instaba al presidente sirio, Bashar al-Assad a dimitir después de meses de disturbios en su país.

El veto de China llamó la atención en todo el mundo, generando críticas de políticos y prensa occidentales. Por ejemplo, el ministro del exterior del Reino Unido, William Hague, acusó a China y Rusia de "traicionar al pueblo sirio" al vetar una resolución de la ONU condenando la violencia. "Han defraudado a la Liga Árabe, aumentado la probabilidad de lo que quieren evitar en Siria, la guerra civil, y se han colocado en el lado equivocado de la opinión pública árabe e internacional", dijo.

El problema es que EE.UU. y algunos países occidentales están tratando de utilizar un mandato del Consejo de Seguridad de la ONU para reproducir el "modelo de Libia" en Siria. Pese a la promesa de algunos diplomáticos occidentales de descartar la operación militar extranjera, la resolución, de ser aprobada, habría dado a las potencias occidentales la oportunidad que necesitaban para intervenir militarmente en Siria. Y una vez que las potencias occidentales intervengan directamente en Siria, el país se convertirá en otra "Libia", lo que no sólo conduciría a una guerra "sucia", sino que también puede causar turbulencias en todo el Oriente Medio.

El mundo sabe que el Consejo de Seguridad no autorizó un ataque militar contra Libia, sino que sólo impuso una "zona de exclusión aérea". Pero los países occidentales liderados por Estados Unidos utilizaron la resolución de la ONU como una excusa para lanzar bombardeos indiscriminados sobre Libia.

No hay ninguna razón para creer que EE.UU. y sus aliados occidentales están interesados en la salvaguardia de los intereses de las personas en el Medio Oriente y, por tanto, su descontento con China obedece a otras razones.

Tras el final de la Guerra Fría, EE.UU. se embarcó en la "estrategia de los dos océanos". Así, ha estado utilizando la expansión de la OTAN hacia el este para lograr sus objetivos estratégicos en la región euro-atlántica. Y en la región de Asia y el Pacífico, depende del Tratado de Seguridad Estados Unidos-Japón, las nuevas Directrices para Estados Unidos y Japón Cooperación para la Defensa y el establecimiento del Sistema de Teatro de Defensa de Misiles, para mantener su estatus de única superpotencia.

El Medio Oriente sirve como punto de unión en la estructura de poder mundial y puede crear un fuerte "patrón de pesas" para reforzar la estrategia de dos océanos de Washington. Es por eso que a pesar de haber cambiado gradualmente su enfoque estratégico para la

región de Asia y el Pacífico, EE.UU. no ha cambiado su norma de "dos océanos" y la estrategia del "patrón de pesas".

¿Cómo podría ser entonces el Oriente Medio una parte importante de la estrategia global de EE.UU.?

Poco después del final de la Guerra Fría, los países occidentales liderados por EE.UU. lanzaron una serie de planes para transformar el Oriente Medio. Estos planes incluían el "Proceso de Barcelona" de 1995, de la Unión Europea, y la "Unión Mediterránea", de la Cumbre del Mediterráneo en 2008.

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 de EE.UU. subrayó la importancia de mantener la singular posición mundial de ese país, promover la democracia y tomar acción militar preventiva contra los terroristas y los tiranos.

En 2004, EE.UU. presentó oficialmente el concepto de un "Gran Medio Oriente". Bajo este plan, Washington quería agrupar a sus aliados occidentales para promover la transformación política, económica, social, cultural y educativa en el Oriente Medio en una década. Algunos expertos estadounidenses creen que el "Gran Medio Oriente" es exactamente igual a los Acuerdos de Helsinki de 1975, que 35 países occidentales firmaron para promover cambios en el Pacto de Varsovia.

Las guerras en Afganistán e Irak son parte del "Gran Oriente Medio" del plan. Como no consiguieron éxito en Afganistán e Irak, EE.UU. está utilizando la crisis del Oriente Medio para transformar la región a su propio gusto, y el "modelo de Libia", que se ha tratado de utilizar en Siria, es parte de su plan más amplio.

De hecho, las nuevas sanciones lideradas por Estados Unidos contra Irán, también son parte de ese plan. Quizás no sea del dominio de muchos que fueron precisamente EE.UU. y otros países occidentales los que en realidad ayudaron a Irán a desarrollar proyectos nucleares, cuando el Shah Mohammed Reza Pahlavi estaba en el poder en el país. Pero ahora tienen miedo de cosechar lo que han sembrado.

Occidente ha fracasado en Afganistán, Irak y Libia en cuanto a la mejora de la calidad de vida de los respectivos habitantes. La mayoría en estos países están sufriendo las consecuencias de la crisis en curso y el derramamiento de sangre, y viven en el temor y la miseria debido a la intervención occidental. No hay ninguna razón por la que Siria deba repetir el modelo y que obligue al Oriente Medio a mantenerse sumido en la inestabilidad.

Dados los hechos, no es de extrañar que EE.UU. y sus aliados occidentales denuncien la política de China. Eso no habría sido el caso si China se hubiera unido a la liga de egoístas países occidentales, y apoyara la política de EE.UU. en el Medio Oriente. China se enfrenta a la crítica porque se niega a ser un peón de los tejemanejes de Occidente.

El autor es un investigador en Estudios del Medio Oriente de la Academia China de Ciencias Sociales.

Diario del Pueblo / Extractado por La Haine

[*https://www.lahaine.org/mundo.php/la-politica-de-beijing-en-medio-orient*](https://www.lahaine.org/mundo.php/la-politica-de-beijing-en-medio-orient)